

RIVERA NOVO, Belén, y MARTÍN-MERÁS, Luisa: *Cuatro siglos de cartografía en América*. Editorial Mapfre, S. A., Madrid, 1992. Col. Mar y América. 268 páginas con 20 fotograbados. Apéndices con bibliografía e índices onomástico y toponímico. Rústica.

Con tema central que da título a la obra, ofrecen las autoras un recorrido por la cartografía que va desde su conceptualización y antecedentes hasta la producción y fondos del Depósito Hidrográfico y su integración en los del Museo Naval de Madrid en el primer tercio de nuestro siglo.

Una breve *Introducción*, en la que se puntualizan los conceptos, definiciones, soportes y ciencias recurrentes en el estudio de las representaciones, planas o volumétricas, de la superficie de la Tierra o parte de ella, predispone al lector a la apreciación de la cartografía americanista que a lo largo de seis capítulos y un epílogo se desarrolla.

En el capítulo primero «Antecedentes: la cartografía medieval», se definen y caracterizan los *mapamundis* clasificándolos tanto morfológicamente: tripartitos, zonales, cuatripartitos o transicionales, como cronológicamente, valorando su función histórica y testimonial del estado de los conocimientos geográficos en cada período. Pasan a continuación a definir y caracterizar las *cartas portulanas*, con especial atención a las catalano-mallorquinas y a su influencia en el descubrimiento de América.

En el capítulo siguiente se presenta el «Estado de los conocimientos geográficos antes del descubrimiento de América» partiendo de la expansión portuguesa hacia África en el siglo xv y el impulso dado por D. Enrique el Navegante a dicha expansión, al arte de navegar y, consecuentemente, al desarrollo de la cartografía portuguesa, sin olvidar las relaciones e influencias hispano-lusas, a los recursos puestos por cada país en las empresas descubridoras y las consecuencias posteriores de la citada relación.

Otro aspecto sustancial del capítulo es el estudio de la obra de Ptolomeo y la enorme influencia que tuvo en el siglo xv, tras el hallazgo en Alejandría de un códice con su *Geografía* y la traducción y difusión de ella, así como los mapas que a partir de 1477 ilustraron las ediciones. Se concluye con las representaciones cartográficas del siglo xv de Europa, Asia, América y el Pacífico.

El tercer capítulo «Cartografía española generada por el descubrimiento de América» recoge la creación y actividad de la Casa de Contratación de Sevilla, que pronto derivó en labor científica y formativa, creándose las figuras del piloto mayor, cosmógrafo y catedrático en arte de navegación y cosmografía, cuya consecuencia directa fue el avance en cartografía, estudiando las autoras cartas, planisferios, mapas y obras geográficas, así como obras básicas para la historia de la navegación española, con temas geográficos, reglas y arte de navegar, estudios de la esfera, itinerarios, derrotas o tratados de ingeniería naval, generados por personal de la Casa, institución que velaba por el registro, descripción y transmisión de conocimientos en los ámbitos señalados.

«La cartografía centroeuropea y proyección americana. Siglos xvi y xvii» es el título del capítulo cuarto, en el que se recogen los avances en la sistematización, divulgación y tecnificación de la cartografía que desde los centros productores: Nuremberg,

Viena, Amberes o Amsterdam, originaron escuelas y popularizaron los atlas y cartas náuticas, cuyos principales autores se registran, y estudian obras e influencias, así como el papel que en ellas supuso la aportación del Nuevo Mundo. También se considera la escuela francesa y la iniciación del mapa nacional de Francia que se concluiría en el siglo XVIII y que sería modelo para otros países.

En el capítulo quinto, «Incidencia de los viajes de exploración ingleses y franceses en el desarrollo científico en la Marina española. Siglo XVIII», se recogen las influencias de instituciones científicas, como la Academia de Ciencias de París y la Real Sociedad de Londres, en todos los países europeos, y que en España tuvieron como consecuencia, además del lógico desarrollo científico, la relación de expedicionarios españoles con los académicos que durante todo el siglo se movieron por tierras y mares españoles, y la institucionalización de la enseñanza e investigación a partir de organismos como la Academia de Guardias Marinas de Cádiz o el Real Observatorio de Cádiz.

El último capítulo, «La cartografía náutica española. Siglos XVIII y XIX», aborda el tema de las expediciones españolas a distintos lugares de América y el Pacífico, y uno de cuyos cometidos fue la elaboración de cartas; debiéndose a los esfuerzos de Jorge Juan el inicio de la cartografía científica española, el fomento de instituciones científicas y la propuesta del levantamiento a una carta geométrica de España.

En el contexto antes señalado, presentan las autoras las realizaciones logradas en las expediciones cartográficas en América, entre las que destacan la de Juan Pérez a la costa del Noroeste de América, con Ezeta, Bodega y Mourelle, a las que siguieron otras dos y las de Malaspina en busca de pasos por el norte, que produjeron abundante material cartográfico.

Igualmente se tratan las expediciones y resultados cartográficos relativos a la América del Sur, Seno Mexicano y Antillas, sin olvidar las realizadas al Pacífico desde el Perú, como las de Haedo a la isla de Pascua, Boenechea a Tahití y la de Moraleda a los archipiélagos de Chiloé y Chonos en la Costa Chilena. Especial importancia se da a la cartografía de la expedición Malaspina y a las comisiones dependientes de ella, que fueron cinco, analizando métodos de trabajo, resultados y relación de cartas manuscritas, con inventario de borradores y grabados.

Se cierra el capítulo con las referencias a las instituciones cartográficas de la Marina, el estudio detallado del Depósito Hidrográfico y la abundante cartografía que produjo desde su fundación en 1797, así como se reseña la creación de academias de pilotos de la Marina, muchos de cuyos profesores y alumnos realizaron trabajos cartográficos de importancia en América y Oceanía.

El *Epílogo* que cierra el trabajo recoge los mitos y leyendas que referentes al mundo americano se han reflejado o influido en la cartografía, entre ellos se destacan la del preste Juan, Bimini, California, la Gran Quivira, o el estrecho de Anián, que proporcionan un broche anecdótico y ameno a un trabajo de gran envergadura y precisión que se completa con un apéndice bibliográfico comentado y los índices onomástico y toponímico, imprescindibles en una obra de las características de la presente.

MARTÍN LOU, María Asunción, y MÚSCAR BENASAYAG, Eduardo: *Proceso de urbanización en América del Sur. Modelos de ocupación del espacio*. Editorial Mapfre, S. A., Madrid, 1992. Col. Ciudades de Iberoamérica. 315 páginas con 15 mapas temáticos, 3 diagramas y 6 cuadros sinópticos. Apéndices con bibliografía, e índices onomástico y toponímico. Rústica.

En el volumen que vamos a comentar se presenta al lector el panorama diacrónico de lo que hoy llamaríamos ordenación del territorio a partir de las formas de ocupación del mismo registradas a lo largo del tiempo, desde los orígenes prehispánicos hasta la actualidad.

En el *Prefacio*, los autores señalan como objetivos prioritarios de su trabajo la delimitación del proceso urbano y la ocupación del territorio a lo largo de la historia y el estudio de las ciudades en su relación con la organización del territorio en América del Sur. Para ello se marcan objetivos particulares como son el establecimiento de modelos, la diferenciación regional, la ponderación de factores que influyeron en los procesos o la incidencia del sistema social en la conformación de la realidad urbana actual.

Para el desarrollo de tales propuestas dividen la obra en siete capítulos y un apéndice bibliográfico.

En el primer capítulo se presentan «Los ambientes naturales de América del Sur», el medio físico sobre el que actuó la actividad humana, presentando las unidades básicas de relieve características del subcontinente y las grandes cuencas hidrográficas que con los climas y recursos naturales supusieron potencialidades, ventajas o inconvenientes para la ocupación de cada espacio descrito, su explotación o el control territorial que más adelante se desarrolla.

El segundo capítulo ofrece al lector las características básicas del «período precolumbino (hasta 1492)», desde los orígenes del poblamiento a lo que se define como modelo de ocupación del espacio, pasando por el sucinto análisis y caracterización de las civilizaciones prehispánicas, con énfasis especial en la incaica, la más conocida, organizada y próxima en el tiempo.

En una síntesis excesivamente apretada y donde, a veces, se incurre en simplificaciones o errores, fruto del afán sintetizador, se citan culturas preincaicas y se trata de la incaica, para la que se establece un modelo *centrípeto* de dominación del territorio con centro en la ciudad de Cuzco.

«El período colonial (siglos XVI al XIX)», es el tema del tercer capítulo, en el que se parte de la conquista y colonización de territorios en el siglo XVI, fundación de ciudades y especialización de las mismas, sustrato ideológico y aportaciones de pueblos de indios y reducciones jesuíticas, marco legal y primera regionalización impulsora de las relaciones interterritoriales.

Se abordan los condicionamientos políticos, económicos y demográficos del siglo XVII para establecer los modelos de ocupación territorial del Brasil e Hispanoamérica, con mención expresa de la gran propiedad: hacienda, plantación y estancia, consolidadas en este siglo.

Las reformas del siglo XVIII afectaron a los planteamientos territoriales de América del Sur y de ello son prueba las nuevas fundaciones; consolidación de fronteras, modi-

ficaciones cualitativas en la población y cambios en las funciones urbanas cerrarían un período de cambio de modelo, que de centrípeto pasó a centrífugo, aunque se perpetuaran relaciones internas de origen prehispánico al margen de la relación subcontinental con las metrópolis europeas.

En el capítulo cuarto se trata del «período independiente (siglo XIX)», con una introducción histórica al proceso emancipador, pasando al análisis de las relaciones entre la ciudad y el campo, que se matizan tras la consolidación de las nuevas repúblicas y que se desarrollan dentro de una nueva dependencia: la económica.

Establecen los autores los parámetros por los que se rigieron los desarrollos urbanos decimonónicos en la América del Sur, con sus funciones, influencias y hegemonías en una nueva concepción supra-regional de ámbito nacional, con una expansión colonizadora propia, aportaciones demográficas importantes y un papel económico acorde con la nueva situación, que se analiza en ciclos, tanto en el Brasil como en las zonas de habla hispana. Se concluye el capítulo con el establecimiento de un modelo bidireccional —centrífugo-centrípeto— que se continuará en el siglo siguiente.

En los capítulos quinto y sexto se aborda el siglo XX, con los títulos «Primera mitad del siglo XX: De la agroexportación a la industrialización» y «Segunda mitad del siglo XX: De la industrialización al deterioro de las estructuras económicas y sociales». Se establece como frontera cronológica para la división del siglo la crisis de 1929 con la que se inicia un período que terminó con la Segunda Guerra Mundial y la etapa de recuperación subsiguiente, propiciando una industrialización incipiente y local, cambios en las estructuras productivas e incidencia poblacional en las ciudades, centros de la citada industrialización, movidas por capitales extranjeros y fundada en la demanda externa y la provisión de los mercados nacionales.

Tras la recuperación mundial se truncan las esperanzas industriales de la mayoría de los países de América del Sur, que descapitalizados recurrieron al endeudamiento externo, institucional y privado, hasta caer en una insostenible deuda exterior, agravada por las frecuentes crisis económicas que, desde los años sesenta y con mayor dureza desde los ochenta, padecen los países más industrializados y cuya repercusión se agudiza en los más débiles.

En tal marco, los problemas de subsistencia en el mundo rural se hacen difíciles y la búsqueda de recursos en las grandes urbes ha propiciado un crecimiento incontrolado, al margen de la planificación, que dificulta la absorción e integración de los contingentes que tanto desde el campo como desde ciudades pequeñas se arriesgan a incrementar las amplias zonas suburbanas de la gran ciudad.

Un séptimo capítulo donde se analizan las «consecuencias generales del proceso de urbanización en América del Sur» recoge un resumen, sugerencias y conclusiones de los autores, con la pormenorización de los problemas que padecen las principales ciudades sudamericanas en la actualidad.

Con un apéndice bibliográfico, selectivo y comentado, y los correspondientes índices se cierra una obra que participa de la geografía, la historia y la sociología americanas entrelazadas, que resulta rica en datos, sugerente y explicativa de los problemas actuales a partir de sus orígenes.